



HOJA DOMINICAL

PRELATURA DE YAUYOS
CAÑETE Y HUAROCHIRI



Sto. Tomás de Aquino O.P. + 7-III-1274

AÑO B **20**

III DOMINGO DE PASCUA

14 Abril 2024

SI.0.20

USTEDES SON TESTIGOS DE ESTAS COSAS

San Ignacio de Antioquía comenta la verdad de la Resurrección de Cristo: "Yo, por mi parte, sé muy bien y en ello pongo mi fe que, después de Su resurrección, permaneció el Señor en Su carne. Y así, cuando se presentó a Pedro y a sus compañeros, les dijo: Tóquenme y vean, que no soy un espíritu. Y al punto le tocaron y creyeron, quedando persuadidos de Su carne y de Su espíritu (...). Es más, después de Su resurrección comió y bebió con ellos, como hombre de carne que era, si bien espiritualmente estaba hecho una cosa con su Padre" (A los de Esmirna 3, 1-3). Dice el Catecismo Romano, acerca de la resurrección de la carne: "Es muy grande la importancia de este artículo (de fe) para asegurar la verdad de nuestra fe como lo demuestran las Sagradas Escrituras (...) Puede deducirse que la esperanza de nuestra salvación se basa en Él (Jesucristo) como fundamento muy firme; porque como dice San Pablo: "Si no hay resurrección de muertos, tampoco resucitó Cristo; y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana también la fe de ustedes" (Cfr. 1 Cor, 15,13-14). (...)



Se predicará la conversión para el perdón de los pecados

Las almas son inmortales, y, como parte del hombre, tienen inclinación natural a los cuerpos humanos. Por esto sería opuesto a la naturaleza que las almas permanezcan siempre separadas de sus cuerpos. Lo que se opone a la naturaleza y es violento no puede ser perpetuo. Por esto deben de nuevo juntarse con sus cuerpos, y debe haber resurrección de los cuerpos; así argumentó nuestro Salvador cuando, hablando contra los saduceos de la inmortalidad de las almas, afirmó la resurrección de los cuerpos. Además, el justísimo Dios estableció castigos para los malos y premios para los buenos. Muchísimos mueren sin pagar las penas debidas, y otros, en su mayor parte, sin recibir los premios de sus virtudes. Deben juntarse nuevamente las almas a sus cuerpos, para que estos, de que usan los hombres como de compañeros del pecado, sean castigados o premiados juntamente con el alma, según las malas o las buenas obras (...)" (Catecismo Romano I, Cap. XII, art. 11, 5). Con relación al testimonio cristiano a través del buen ejemplo tenemos la siguiente anécdota: "El Santo Cura de Ars recomendó a una joven que se confesó con él comulgar con frecuencia. Cada quince días, que, para aquella época, se estimaba bastante frecuente. La chica puso una pega: - Padre, en mi pueblo no se acostumbra eso. No vio dificultad el Santo: -No importa; si no hay costumbre, la introduces.

Al poco volvió la chica: -Padre, en mi pueblo todos me señalan con el dedo, porque comulgo cada quince días. Preguntó el párroco: -¿No tienes amigas? ¿Son buenas chicas?

Pues llévalas a que comulguen contigo y no serás la única. Pronto volvió la joven con otras dos que ya se habían comprometido a imitarla. Seis meses después eran ya una docena.

Un día se presentó el párroco de aquel pueblo a dar las gracias a San Juan María Vianney.

Propósito: Invitar a por lo menos una persona a confesarse.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Aclamen al Señor, tierra entera; toquen en honor de su nombre, canten himnos a su gloria. Aleluya.

1. ORACIÓN COLECTA

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. PRIMERA LECTURA

Monición: *S. Pedro da testimonio de la resurrección: "Ustedes mataron al autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos". Se cumplió lo que había anunciado antes por boca de todos los profetas. Seamos también testigos de esto.*

Lectura del libro de los**Hechos de los Apóstoles 3, 13-15. 17-19**

En aquellos días, Pedro dijo a la gente:

"El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que ustedes entregaron y rechazaron ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Ustedes rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; ustedes mataron al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicieron por ignorancia, de la misma manera que sus autoridades;

pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepíentanse y conviértanse, para que se borren sus pecados". **Palabra de Dios.**

3. SALMO RESPONSORIAL 4,2.7.9

R. Haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco,

Dios, defensor mío;

tú que en el aprieto me diste anchura,

ten piedad de mí y escucha mi oración. **R.**

Hay muchos que dicen:

"¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?. **R.** En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor,

4. SEGUNDA LECTURA

Monición. *S. Juan nos llama a guardar la palabra de Dios, para que en verdad el amor de Dios llegue en nosotros a su perfección. Escuchemos atentamente.*

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 2, 1-5a

Hijos míos, les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos un abogado ante el Padre: a Jesucristo, el Justo.

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice:

"Yo lo conozco", y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en Él. **Palabra de Dios.**

5 ALELUYA

Señor Jesús, explícanos las Escrituras; haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas.

6. EVANGELIO

Monición. *Los discípulos, aterrorizados y llenos de miedo, pensaban ver a un espíritu, pero era Jesús resucitado, también con Su cuerpo. Los anima: "¿Por qué surgen estos pensamientos en su corazón? Soy yo mismo". Que el Señor aumente nuestra fe en Su gloriosa resurrección y la nuestra con Él.*

+ Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: "Paz a ustedes". Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: "¿Por qué se asustan?, ¿por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies; soy yo en persona. Tóquenme y dense cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como ven que yo tengo".

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría y el asombro, les dijo: "¿Tienen ahí algo de comer?". Ellos le ofrecieron un trozo de pescado asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: "Esto es lo que les decía mientras estaba con ustedes: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse".

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió:

"Así estaba escrito: el Cristo padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de esto". **Palabra del Señor.**

7. ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios Padre en la fe que predicaron los apóstoles comenzando desde Jerusalén:

1. Que los fieles, que en diversos países sufren persecución por el Evangelio y su perseverancia en la fe, obedeciendo a Dios antes que a los hombres, sepan dar testimonio gozoso de Jesucristo. **Roguemos al Señor.**

2. Que los que tienen un trabajo duro y difícil sean debidamente valorados y recompensados y se asemejen a Jesús trabajando con San José. **Roguemos al Señor.**

3. Que los creyentes, que hacen presente a la Iglesia en el mundo del trabajo, den testimonio valiente de Cristo en sus ambientes, su descanso y sus familias. **Roguemos al Señor.**

4. Que todos los cristianos, iluminados y guiados por el Espíritu Santo, respondan con alegría, seriedad y fidelidad a la llamada universal a la santidad. **Roguemos al Señor.**

Tus discípulos te reconocieron, oh Cristo, en la fracción del pan. Fortalécenos para que proclamemos con valentía ante los hombres que Tú estás vivo para siempre y nos llamas a la vida en Gracia junto contigo. Tú, que vives y reinas, inmortal y glorioso, por todos los siglos de los siglos.

8. ORACIÓN DE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu Iglesia exultante de gozo, y pues en la resurrección de tu Hijo nos diste motivo de tanta alegría, concédenos participar también del gozo eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Así estaba escrito: El Cristo padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos. Aleluya.

9. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo, y ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele también la resurrección gloriosa.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTURAS DE LA SEMANA

L	15	Sta. Anastasia	Hch 6, 8-15	Sal 118	Jn 6, 22-29
M	16	Sta. Bernardita Soubirous	Hch 7, 51-8, 1a	Sal 30	Jn 6, 30-35
M	17	San Roberto	Hch 8, 1b-8	Sal 65	Jn 6, 35-40
J	18	Sta. María de la Encarnación	Hch 8, 26-40	Sal 65	Jn 6, 44-51
V	19	S. Expedito	Hch 9, 1-20	Sal 116	Jn 6, 52-59
S	20	San Marcelino	Hch 9, 31-42	Sal 115	Jn 6, 60-69

HOMILÍA DE S. S. FRANCISCO PARA LOS CONSAGRADOS - III

Si a los consagrados nos faltan palabras que bendigan a Dios y a los otros, si nos falta alegría, si desaparece el entusiasmo, si la vida fraterna es solo un peso, si nos falta el asombro, no es porque seamos víctimas de alguien o de algo, el verdadero motivo es que ya no tenemos a Jesús en nuestros brazos. Y cuando los brazos de un consagrado, de una consagrada no abrazan a Jesús, abrazan el vacío, que buscan rellenar con otras cosas, pero el vacío queda.

Tener a Jesús en nuestros brazos, esta es la señal, este es el camino, esta es la “receta” de la renovación. Cuando no abrazamos a Jesús, entonces el corazón se encierra en la amargura. Es triste ver consagrados amargados, que viven encerrados en la queja por las cosas que no van bien, en un rigor que nos vuelve inflexibles, con aires de aparente superioridad. Siempre se quejan de algo, del superior, de los hermanos, de la comunidad, de la cocina... Si no se quejan, no viven. Nosotros en cambio debemos abrazar a Jesús en adoración y pedirle una mirada que sepa reconocer el bien y distinguir los caminos de Dios. Si acogemos a Cristo con los brazos abiertos, acogeremos también a los demás con confianza y humildad. De este modo, los conflictos no exasperan, las distancias no dividen y desaparece la tentación de intimidar y de herir la dignidad de cualquier hermano. Abramos, pues, los brazos a Cristo y a los hermanos. Ahí está Jesús. Renovemos hoy con entusiasmo nuestra consagración. Preguntémonos qué motivaciones impulsan nuestro corazón y nuestra acción, cuál es la visión renovada que estamos llamados a cultivar y, sobre todo, tomemos en brazos a Jesús. Aun cuando experimentemos dificultades y cansancios, incluso desilusiones, hagamos como Simeón y Ana, que esperan con paciencia la fidelidad del Señor y no se dejan robar la alegría del encuentro. Caminemos hacia la alegría del encuentro, esto es muy hermoso. Pongámoslo de nuevo a Él en el centro y sigamos adelante con alegría.



Sta. Bernadeta Subirous
*7-I-1844 + 16-IV-1879
Vidente de la Virgen
en Lourdes 1858

MENSAJE DE S.S. FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

«No conviene que el hombre esté solo» (Gn 2,18). Desde el principio, Dios, que es amor, creó el ser humano para la comunión. Así, nuestra vida, modelada a imagen de la Trinidad, está llamada a realizarse plenamente en la amistad y el amor mutuo. Hemos sido creados para estar juntos, no solos. Por esto, el abandono y la soledad nos asustan, son dolorosos e, incluso, inhumanos.

Y lo es aún más en tiempos de fragilidad, incertidumbre e inseguridad, provocadas, muchas veces, por la aparición de alguna enfermedad grave. Por ejemplo, los que estuvieron terriblemente solos durante la pandemia de Covid-19; los pacientes que no podían recibir visitas, pero también los enfermeros, médicos y personal de apoyo, sobrecargados de trabajo y encerrados en las salas de aislamiento. Y quienes debieron afrontar solos la hora de la muerte, solo asistidos por el personal sanitario, pero lejos de sus propias familias. Ne uno con dolor a los que sufren y están solos a causa de la guerra y sus trágicas consecuencias, se encuentran sin apoyo y sin asistencia. La guerra es la más terrible de las enfermedades sociales y son las personas más frágiles, las que pagan el precio más alto. Sin embargo, también en los países que gozan de paz y cuentan con mayores recursos, el tiempo de la vejez y de la enfermedad se vive a menudo en la soledad y, a veces, incluso en el abandono. Esta triste realidad es consecuencia de la cultura del descarte, en la que «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—.» (Carta enc. Fratelli tutti, 18). Desgraciadamente, hay opciones políticas, que no ponen en el centro la dignidad de la persona humana y sus necesidades. Al mismo tiempo, el abandono de las personas frágiles y su soledad también se agravan por reducir los cuidados únicamente a servicios de salud, sin que éstos vayan sabiamente acompañados por una “alianza terapéutica” entre médico, paciente y familiares. Dios dice al comienzo mismo de la creación: ¡no conviene que el hombre esté solo!